



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Fray Bonifacio Tenazas.

Estaba yo rezando el oficio divino el lunes pasado por la noche, cuando al llegar á aquel pasage del los salmos que dice así: *vota mea domino redant*: apenas hube pronunciado estas sencillas palabras, cuando Telesforo que estaba cepillando mi sotana, dió un brinco como si hubiese sido picado por una vívora, y arrojando con violencia el cepillo exclamó:

—Voto á mil diablos y qué verdad que es, mi amo!! ¡Qué bien conoce Dios á los hombres!!

—Pero hombre, á qué viene ahora ese voto? Vas á dar lugar á que te arroje de mi servicio: no sé dónde y con quien te tratas que siempre estás con los votos, que tanto me disgustan; y además ¿no ves que estoy ocupado en rezar el oficio santo? ¿á qué sales con semejante exabrupto?.....

—Señor, perdóneme vuestra paternidad mi indiscrecion, y aunque me llame bruto.....

—Válgame Dios, cuando concluirás de ser necio! (confieso que no pude menos de dar al traste con mi formalidad) yo no te he llamado bruto, aunque no me faltará razon. Exabrupto, significa, para que lo entiendas, así como una exclamacion repentina y sin saber por qué.....

—Sea así, mi señor amo, pero quién se puede callar al oír una verdad como eso que dice el breviario?

—Ahora estamos con esas! ¿pues no sabes ya de mucho tiempo, que todo lo que se contiene en los salmos, como en toda la Santa Biblia es verdad, pues son libros divinamente inspirados?

—Así lo he creído siempre y lo creo á puño cerrado, pero confieso que nunca habia pensado que los libros de la Biblia hablasen de esas cosas.....

—Tú estás soñando ¿de qué cosas son esas?

—Le aseguro á vuestra paternidad que nunca he estado tan dispierto; se lo he oído á vuestra paternidad bien claramente, y sinó repita vuestra paternidad las últimas oraciones que ha rezado y verá..... ¡Si yo supiera ya latín, yo las recordaría.....

—Cojí el breviario, y con objeto de observar las palabras que tanto habían exaltado á mi lego, empecé á recitarle desde el primer versículo, el salmo último, y al llegar otra vez al versículo: *vota mea domino redant*; prorumpió, ¡alto ahí, mi amo! ¡Todo lo enredan! ¿qué bien lo vé Dios todo! y sinó ¿no se acuerda vuestra paternidad qué revuelta llevaban á la gente esta mañana..... muy bien habla el breviario, que todo lo enredan.....

—Ven aquí Telesforo y no seas testarudo y atiéndeme. ~~Estas~~ palabras quieren decir: «mis votos se elevarán al Señor;» es decir, todas nuestras promesas y peticiones. Y si tú has visto la gente andar ligera y en grupos eso nada, nada significa, mas que irían á sus negocios y no podían detenerse.....

—Señor, aunque no he estudiado aun latín, ni Filosofía, ni francés, le diré con perdón de vuestra paternidad, que no puede ser eso así..... ¿no se acuerda vuestra paternidad del hermano Sacamuelas? á quien vimos, que le llevaban tan triste, como si hubiera cometido algún delito en su facultad? Si ese hermano hubiera ido á sacar alguna muela hubiera ido muy contento y alegre; y además que no llevaba el gatillo.....

—No seas tan malicioso. El hermano Sacamuelas iba de buena voluntad; lo que has de pensar es que como siempre no está uno de humor de reír.....

—Quia! pues ¿no le vió vuestra paternidad cuando aquel otro hermano le agarró el brazo y le hizo hechar áquel.....

—Válgate Dios! Cualquiera que te oyere formaría un concepto muy desventajoso del hermano Sacamuelas, y has de tener entendido, que cuando el hermano Sacamuelas ha obrado de esa manera habrá tenido algún motivo muy poderoso que violentando su voluntad no le permitiese.....

—Señor! señor, ningún motivo puede haber bastante para obligar á uno á que li-

brememente, llevándole el brazo, haga uno lo que no quiere... y aunque yo soy un pobre lego sin destrucción, le aseguro que primero me dejaría alcabucear, que.....

—Calla esa lengua y no pronuncies mas disparates. Bien hago yo en sospechar que has perdido el juicio; pues ya días que no sabes lo que oyes ni lo que ves, no ves más que visiones.....

Y iba á contestarme, mas yo le impuse silencio y le mandé retirarse; por lo que salió del gabinete, no muy contento y refunfuñando «por mas que diga el amo, dice bien ese libro; todo lo enredan y sale lo que quieren.» Compadecíme del estado que amenaza su cerebro y empecé de nuevo mi interrumpido rezo.

Concluido el rezo divino, llamé á Telesforo y subimos al terrado; pues quería enterarme del estado atmosférico, y como el día no bien hubimos llegado al terrado, cuando me preguntó:

—Dígame V. mi amo, ¿dónde están las plebeyas?

Verdaderamente me sobresaltó semejante pregunta, pues confirmaba mas mis sospechas; así es que le dije:

—¿Qué plebellas son esas de que hablas?

—Señor las plebeyas que tanto nombran vuestra paternidad y aquel hermano el otro día cuando hablaban de las estrellas, las que allá en mi pueblo dicen las siete cabrillas?

—Solté una carcajada al ascuchar simplicidad tal.

—Las pleyadas es lo que nos oirías nombrar; por el amor de Dios te suplico que no repitas palabras que no entiendas y conténtate con llamar á cada cosa como sabes. Vamos, las cabrillas deben ser aquel grupo que se vé por cima de la casa de enfrente.

—Ah! sí, señor, ya las veo; pero.... una, dos, tres, cuatro, cinco, seis... señor, yo no encuentro mas que seis.

—No lo estrañes, pues aunque son siete como dijo muy bien Oyidio, no suelen verse mas que seis, pues la otra no se hace visible á la simple vista.

—Digo, mi amo, si ese señor Vidio viviera ahora, cuantas cosas escribiría de esas que son y no se ven.

—Por qué?

—Yo sé de una parte que hay mas de cuarenta hermanos, y fuera de siete ú ocho los demás solo sabemos que están allí, porque se fueron, pero ellos no se hacen visibles ni se mueven y están tan callando y tan quietos como la séptima cabrilla.

Trascurrieron unos minutos y le oigo esclamar:

—Poder de Dios! ¡mi señor amo, y cuantas estrellas hay!..... Apuesto á que hay mas estrellas, que condes y duques y marqueses,

mas que empleados, mas que cesantes, mas que destinos dan y quitan en un año.

—Siempre sales con esas comparaciones.

—Cállate y no ensartes mas disparates.—

Te prohibo solemnemente que me hables mas hoy de estos asuntos. Vamos á rezar las oracio-

nes de la noche pidiendo al Señor que ilumine á nuestros hermanos, y en seguida á dormir.

Fr. BONIFACIO TENAZAS.

Apólogos egemplares.

1.

Manolo se hizo afeitar
Y el bárbaro del barbero,
Muy solemne chapucero,
El labio le fué á cortar,
Esto enseñóle á Mandio
Que el sábio se afeita solo.

2.

Corriendo por la calle un chico tonto
Dió un tropezon de pronto.
Con el doguito de la tia Marujá
Y por poco no estruja,
No estrella en las paredes la mollera!
¡Y aun pretendía armarle una quimera
La maldecida bruja!
.....
¿Cuál es la moraleja?
Que nunca te aproximes á una vieja.

3.

D. Simplicio Lirón, un badulaque
Mas hueco y mas hinchado
Que el ancho miriñaque de su cara consorte,
Quiso ser diputado
Por lucir sus prohezas en la corte.
Con este fin laudable
Mendigaba los votos por las tiendas,
Con todos tan amable
Que sin dólo y sin ágios
Obtuvo mil ofrendas
Y alcanzó mayoría de sufragios;
Mas apenas logró su advenimiento,
Uno que dirigió las elecciones,
Siendo pobre buscó su valimiento;
Y el diputado respondióle nones.

Y tratóle de nécio

Volviéndole la espalda con desprecio.

Oíd una verdad de Pero Grullo:

No busqueis gratitud en el orgullo.

4.

Erase un vil carnicero

De casta audaz y ruin,

Y á una candorosa niña

Quiso aleve seducir.

Pero la honrada muchacha

Que era adamás varonil,

Dijo al bárbaro mostrenco:

«Váyase el túno de aquí.»

Frenético el hombre á guisa

De toro, quiso embestir

Con ademán insolente,

Con el gesto de mandril;

Apenas sintió la niña

La mano que le iba á asir

De una insigne bofetada

Aplastóle la nariz.

Andate con gran cautela

En pos de hermosas mugeres,

Hombre insensato, si quieres

Que la nariz no te duela.

5.

Los hombres nacen iguales

Mas durante su existencia

Se nota la diferencia

Que distingue á los mortales.

Si unos crecen de año en año

Hasta exajerada altura,

A otros falta galardura

Por la escasez del tamaño.

D. Pedro llaman al rico.....

No hay placer que no le sobre;

Pero al otro porque és pobre

Se oye apellidar Perico.

Aprenda la humanidad

Que al fin todo se derrumba,

Y en el seno de la tumba

Vuelve á reinar la igualdad.

Con el mayor gusto retiramos otros trabajos que para este número teníamos dispuestos, con el fin de dar cabida al siguiente artículo que nos ha sido remitido por un amigo de Lorca, también de la *facultad*, á quien desde luego damos las gracias por su ilustrada cooperacion y por las frases lisonjeras que dedica á algunos de los redactores de nuestro periódico.

—Pero hombre de Dios ¿qué es lo que tienes?—me preguntaba esta mañana un cierto amigo mio.—Te encuentro macilento, ojeroso, y como todo aquel que es presa de una idea fija. En una palabra, ó tú traes en las mientes algún proyecto de *política propia* ó de *propia política*, que es igual, ó te duelen las muelas; en cuyo caso ya sabes que en la capital tenemos al Saca-ídem y todo es cuestion de un viajecillo: en fin, tú tienes algo.

—Y aun algo—contesté con un suspiro dejando á mi amigo apurar su fecunda locuacidad.—Cabalmente me has tocado en la cuerda sensible y.....

—¿Cuándo yo lo decía!—me interrumpió, cortándome la frase comenzada:—proyectos de política ¿he? Tal vez algún asunto de *reforma de insaculacion*, ó..... yá, ya eres bueno—concluyó el amigo entornando los ojos á guisa del que quiere decir mucho y no dice nada.—

—¿Qué política ni qué berengena!—exclamé.—Estás en un error: yo ni me ocupo ni quiero ocuparme en perder el tiempo tan lastimosamente en esa farsa que llaman política. Quede eso para ciertos ciudadanos de *goma elástica* que tan facilmente se estiran y se encogen y se ensanchan y se embeben para amoldarse á las mas repugnantes formas hasta quedar en la que mejor les cuadra. Tal ductilidad no se aviene con ciertos temperamentos que aun se estiman en algo y tienen la conciencia de su propia dignidad y decoro.

—Permíte que me escandalice, buen amigo, y que me asombre con esas doctrinas que estarán muy en su lugar pero que hoy se reputan como género de ilícito comercio.

¡Dignidad política...! ¡Puritanismo de las ideas...! pues ahí es nada lo que pides.....

—Tú puedes escandalizarte y asombrarte y todo lo demás que tengas por conveniente. Yo que estoy curado de espanto y que soy muy aferrado á mi opinion, repito que estas elucubraciones que á cada paso vemos, que este continuo oscilar, me hacen que compare á los hombres políticos con los girasoles (vulgo coronas) que crecen en nuestras huertas, y que siempre van dando la cara al rubicundo Febo, por donde quiera que marcha.

—Es decir en buen castellano que siempre buscan el sol que mas calienta ¿no es esto?

—Precisamente, has acertado. De aquí mi ateísmo en política y que yo la considere como una farsa y como farsantes á los que la representan en todos tiempos, calidades y condiciones. Con la diferencia, muy notable, que *in illo tempore* salian estos cómicos al escenario del mundo provistos de su correspondiente antifáz; y hoy han quedado sin *careta* aunque *descarados* y espuestos por consecuencia á las rechiflas del público que tan caros paga los billetes de entrada á estas representaciones.

—Creo, amigo mio, que tienes razon y que me haces ver claro. Verdad que ciertas cosas harian ver á *un ciego*. Pero volvamos á nuestro principal asunto del que nos hemos alejado demasiado. Dimos principio á esta conferencia por tu mal humor de esta mañana: ¿no puedo yo saber la causa de tal *esplén*, como dicen allende el canal de la Mancha? Creo que nuestra amistad me autoriza á que yo conozca tus pesares, si los tienes.

—Es muy justo, y por mas que no merezca la pena quiero satisfacer tu curiosidad. Ya sabes que debo al SACAMUELAS la galantería de que espontáneamente me incluyera en el número de sus suscritores, y *gratis* por mas señas. Sabes tambien el favorable concepto que, aun cuando profano en achaques de literatura, he formado de este periódico, así como los buenos ratos que el mismo nos proporciona con sus agudezas y los cáusticos que sabe aplicar como al des-

cuido, capaces de resucitar á un muerto: (verdad que hay enfermos en nuestra sociedad, que necesitan de estos violentos remedios.) Y sabes, por último, la destreza con que el *Practicante* trabaja y lo ducho que se encuentra en su oficio que puede apostárselas con *llave inglesa* y *gatillo*.—Pues bien: en los trabajos de este colegio dentrífico pertenecientes al número 5 y último, publicado el 22 de este mes, me encuentro con una charada que ha parado mi atencion. Sin embargo de que nunca me ha llamado Dios por el camino de descifrar enigmas, porque esto de poner en prensa la imaginacion y derretirse la mollera no ofrece muchos atractivos, pero que si una vez me fijo soy duro en ceder, héteme aquí que comienzo á cabilar en la significacion de la dichosa charada; y lo que en un principio miré como un pasajero capricho hijo de pocos quehaceres, se apodera despues por completo de mi magín. Jamás hubiera ocurrido: pero establecida una lucha á muerte entre el orgullo y la impotencia, ó se pierde la chola, ó se sale adelante con el empeño. Resumen: que aquí me tienes. Hace dos dias que ni cómo, ni duermo, ni descanso buscando la solucion de ese endiablado problema, y que, ó doy con él, ó.....

—No sé á donde hubiera ido á parar en el calor de este improvisado discurso, sino me interrumpe mi amigo con una descompuesta carcajada que, francamente, al cortar el hilo de mi oratoria, me amostazó y me hizo fruncir el ceño y pedirle explicaciones.

—¿Y no quieres que me ria, querido?—me repuso:—Tú tan grave, que por nada de este mundo sales de tus casillas, te vienes ahora con ese empeño imitando á los niños mimados cuando se les contraría sus infantiles caprichos! Bien, ya no me rio; respeto el tuyo y en prueba de ello voy á darte mi ayuda á ver si juntos podemos conseguir la solucion. Lee, pues, que ya te escucho y me convierto todo en oideras.

En efecto, echo mano al periódico, que ocupa hace tres dias en mi despacho el lugar de la presidencia, y procedo á la lectura de la charada en cuestion.

—Léela de nuevo pero mas despacio—repite mi amigo.—

Leo otra vez y otra y otra y hasta media docena de veces, y siempre recalando cada frase, cada período, cada concepto.

—¡Ya dí con ello!—prorrumpe mi compañero de fatigas, ya que no de glorias, con un grito que me desgarró el tímpano y me hizo saltar de la silla.—¿Y era ese todo tu apuro?—añadió—¿Y para cosa tan trivial me encajas un discurso parecido al de muchos diputados con *actas sucias*? ¡Vaya, vaya...! Me obligas, chico, á que varíe el ventajoso concepto que de tí tenia formado y te compare con muchos que pasan por *entidades* hasta que no se les descubre la trama.

—Bueno, como tú quieras: pero vamos al negocio y dime la solución que encontraste.

—Pues ni cosa mas clara. ¿No compone el todo de la charada una fuente de cierto manjar que su autor se engulló sin decir esta boca es mía? Luego lo que esa fuente contenía era..... ¡natillas...!

—Hombre, hombre, por Dios, no disparates—le interrumpí sin poder á mi vez contener la risa.—¿No ves que la charada consta de cinco sílabas?

—¿Y qué...?

—¿Qué ha de ser? que natillas es una palabra que se compone de tres.

—Pues mira, no habia caído en tal cosa.

Después de este ligero incidente nos entregamos nuevamente á la cavilación, y á contar mi amigo por los dedos las sílabas de cualquier nombre que le ocurría y que pudiese tener conexión con la charada, temeroso de cometer otro exhabrupto. Era de verlo recitar entre dientes y con un tono acompasado como si estuviera recordando alguna pieza musical. A mis oídos llegaba su rumor parecido á un claro-oscuro, digámoslo así, y entre sus frases entrecortadas solo pude percibir

A, rroz, con, le, che,

To, ci, no, en, glo, ria.

—No, esta tiene seis—decía—

Dulce, de, pera,

Me, lo, co, to, nes.

—Pero deberán ser los melocotenes en almivar—repetía por lo bajo.

Y todo esto contado por los dedos y semi-

cantado.

—Por fin le tengo y ahora no falla—esclama de pronto mi compañero, rebotándole el rostro satisfacción.—

—Vamos, acaba—interrumpió impaciente.

—¡Huevos-moles.....

Quedó con la boca abierta, pues la mirada que le lancé al escuchar esta nueva patochada, no sé que debió espresar á mi amigo que le dejó sin acción.

—Otra te pego. Se conoce, chico tu afición al dulce y si dás en el vicio de confituras, no extrañaré que te dañen las muelas y tenga el maestro que nos ocupa que ejercer en tí su oficio estrayéndote alguna cosa.....

Mi amigo que, entre paréntesis, es un guapo muchacho, comprendió á no dudarlo el doble sentido de la *estracción*; porque entre risueño y mohino,

—Mira, chico—me dijo.—Comprendo mi insuficiencia y me doy por vencido. Trabaja tú todo cuanto quieras hasta encontrar lo que buscas; que bastante me he devanado yó los sesos creyendo dar en el quid de la dificultad; y porque constituyendo el todo de la charada el manjar de una fuente, no veo inconveniente alguno en que aquél fuese de natillas, huevos-moles, ó merengues que siempre es preferible á la berengena, chiribías ó calabazate: así que.....

—No continúes, no continúes, querido amigo.—Le interrumpí agitado y lleno de júbilo.—Tú sin saberlo, sin pensarlo siquiera, descubres la incognita. ¡Bien haya tu boca que me quita un peso enorme de sobre mí! ¡Tú, en fin, me salvas...! Repite de nuevo tus últimas palabras que han desatado el nudo gordiano de este intrincado laberinto. Repite esas frases en que estableces la bella comparación de las fuentes de dulce, diferenciándolas de las de berengena, chirivía y.....

—Y calabazate...—Completó mi amigo sumamente admirado al ver mi creciente agitación.

—¡Loado sea Dios! Ahora sí que dimos en ello.—¡Calabazate, calabazate, y cuanto me has hecho sufrir siendo una sustancia tan insípida.

—¿Con que todo es calabazate?—Objetó mi amigo abriendo tamaños ojos.

—Sí amigo mio: calabazate y nada mas
de calabazate!!!

—Pues bien: ya que este prójimo, sin pen-
sarlo, es el autor del descubrimiento, quie-
ro que termines diciendo la solución en verso
al SACAMUELAS.

—Allá vá, por complacerte; sin embargo
de que tú sabes estoy muy descarado en acha-
ques de poesía.

En honda meditación
Hora tras hora, pasé
Resolviendo una cuestión,
Y por fin la solución,
Que yó buscaba encontré.

De difícil contenido
La charada que lei
Me ha tenido divertido
Y cuando estaba aburrido
Alcabo con ella dí.

Yo concibo que una fuente
Se coma de buen manjar
Porque hay que tener presente
Que si no doy gusto al diente
¿A quien lo tengo de dár?

Mas no alcanzo ¡vive el cielo!
Que me venga un botarate
Diciendo «yó solo anhelo
Como mi mayor consuelo
El comer ¡CALABAZATE!!!

UN APRENDIZ.

CANTARES.

1.

Unos para amar eligen,
Muger blanca, flaca ó gorda
Alta, baja ó regular,
Y yo las elijo á todas.

2.

Muchos hacen su opinion
Objeto de mercancía,
Que la opinion es la panza,
Y lo demás tontería.

3.

Sin saber cómo ni cuando

Muchos hacen su fortuna;
Caudal que así se improvisa
Ha de ser con agua sucia.

4.

En el siglo en que vivimos
Medran mucho los bribones,
Los que no tienen vergüenza
Y los que acaban en ones.

5.

Tengo seco el corazon
Y es de ver aquí en la tierra
Que la honradéz no se mira
Y cierta gente progresa.

6.

Del amor de la muger
No te fies por mas que veas,
Que la que mas diz que te adora
Por otro luego te deja.

7.

El honor de muchos es
De tal forma quebradizo,
Que el primer baiben que arrostra
No lo resiste de fijo.

8.

9.

Los amigos que hoy te adulan
No es á ti, sino á tu suerte;
En el día que fueres pobre
No tendrias quien fuera á verte.

GATILLO,

CHARADA.

En mi primera y segunda
Literalmente se encierra,
Cierta obra, que en la tierra
Suele hacerse muy profunda.

Si en pensar eres constante,
Segunda y tercia la tienes
Hallada en los almacenes
De cualquiera comerciante;

Y en uno y otro emisferio,
Su historia nos ha contado,
Que con horror, ha llevado
Mucha gente al cementerio.

Dicen cristianos y moros,
Con razon muy verdadera,
Que sin segunda y primera
No existirían los toros.

Por inspirados pintores
Tercia y prima se desea,
Pues casi siempre se emplea
En bellísimos colores.

En la esperanza profunda
De ser hombre de dinero,
Con ciego afán, el minero
Practica tercia y segunda.

Y si eres, de un raro modo,
Jugador de loterías,
Darás luego en la manía
De cebarte con el todo.

La solución en el número inmediato.

VARIEDADES.

Don Arcadio Canalejas,
Que se precia de galante,
Estraña que ciertas viejas
Lleven nuevas sus guedejas.
Que se lo explique Leante.

POR FIN.—El teatro de esta capital ha vuelto á dar señales de vida. Con el cúmulo de cuestiones suscitadas entre los artistas y la empresa; con los apuros y los proyectos de esta; con los compromisos que la misma tenía pendientes, y mediante otras circunstancias que por hoy nos reservamos, el público y con el público nosotros íbamos sospechando ya, despues de tantos días de ver cerrado el teatro, que la desavenencia y la descomposición no tendrían arreglo. No ha sido así, sin embargo. Con la salida de la compañía de la señorita Zamacois, aquella y la empre-

sa han sufrido gran reforma; pero á pesar de todo dudamos mucho que la actual empresa salga airosa en todos sus compromisos. Mucho celebraríamos equivocarnos.

EPIGRAMAS.

—Chico, chico, mira aquél
Qué facha de animalon.
Lleva con su levita.

—No lo estrañes, Roque, no,
Que la causa lo produce
El que jamás la llevó!!!

No hay cosa que dé mas rabia
Que el hallar una muger
Que en todo quiera entender
Siempre echándola de sábia.

Estoy asustado Andrés
De ver tanto nuevo *Don*
Que ni *Din* tenían ayer,
¡Oh Santa revolucion
Lo que eres capaz de hacer!!!

GATILLO.

TELÉGRAMAS.

Interior.

EL SACAMUELAS de *marras*, (1)
Previsor y nada lerdo,
Para no comprometerse
Tomó las de Villadiego.

Esterior.

Tras el turrón remitido
Aun se reclama turrón:
¡Lástima que sea su clase
De tan corta duración!

(1) Véase el artículo «un contratiempo del número 2 de nuestro periódico.

Editor responsable,

Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,
calle del Principe Alfonso número 55.